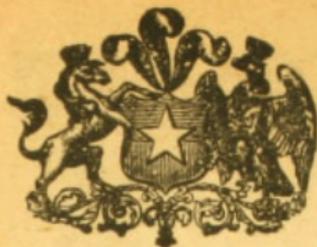


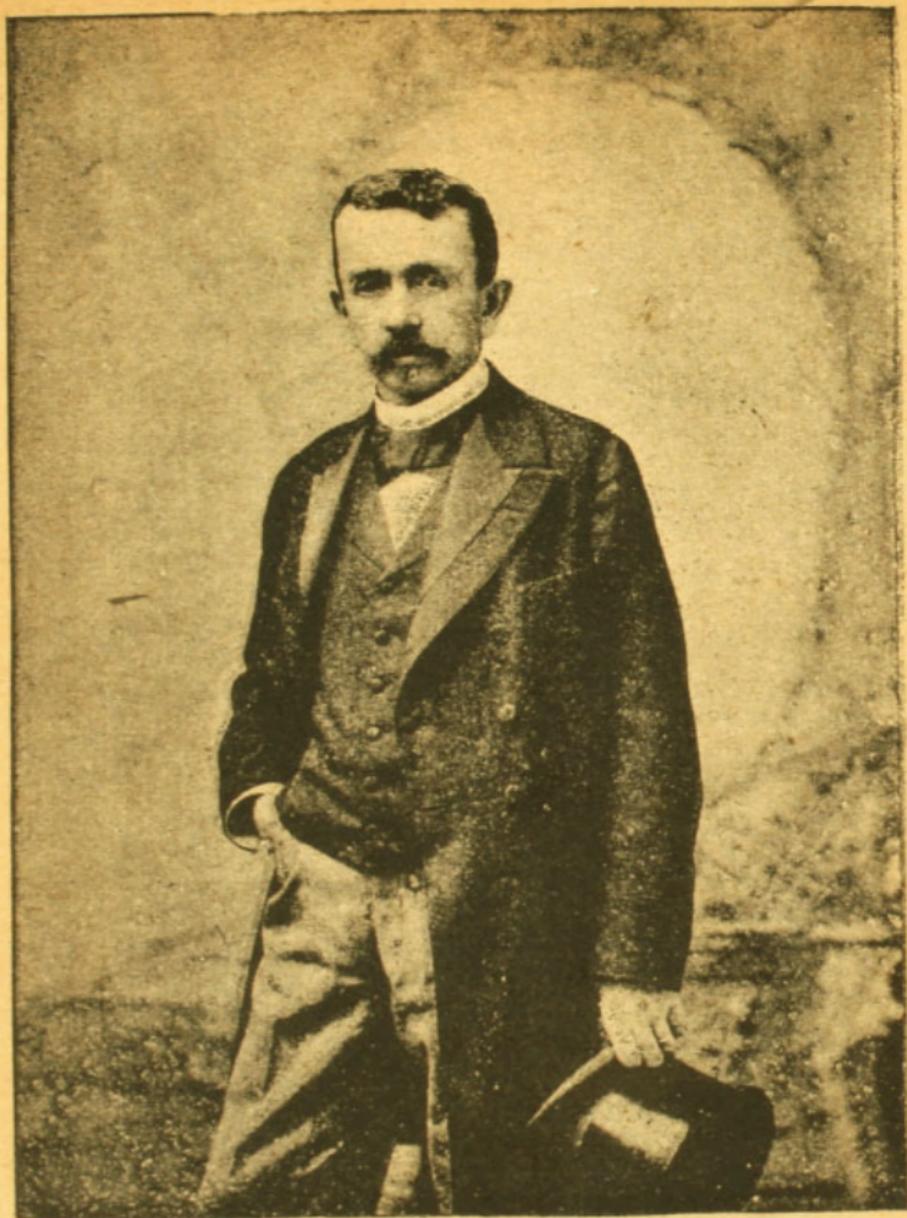
500903



# LOS DOS CANDIDATOS

FOLLETO POPULAR

SANTIAGO  
IMPRESA BARCELONA  
Calle Moneda, 25-G á M  
1896



FEDERICO ERRÁZURIZ

Candidato de la Alianza Liberal-Conservadora a la Presidencia de la República



## LOS DOS CANDIDATOS



Dos hombres se presentan hoy ante los ciudadanos chilenos, pidiéndoles sus votos en la próxima elección de Presidente de la República: don Federico Errázuriz, apoyado por la Alianza Liberal-Conservadora, y don Vicente Reyes, sostenido por la unión de los radicales, una parte de los balmacedistas y unos pocos liberales, llamada Alianza Tripartita.

Los ciudadanos independientes, que quieren formarse su opinión como corresponde á hombres honrados y libres, deben fijarse mucho en la seriedad del acto á que los llama la ley, y antes de comprometerse, deben estudiar á uno y otro candidato y ver lo que son, lo que valen, lo que prometen y lo que se puede esperar de cada uno.

No vale decir como algunos malos patriotas: «yo no me meto en política»; porque eso es como decir: «á mí no me importa que nos gobierne un hombre honrado ó un malvado, que las leyes de que dependen mis bienes, mi tranquilidad, mi libertad, el bienestar de mis hijos, las dicten ciudadanos sensatos y amantes del pueblo, ó las arreglen para su conveniencia unos cuantos especuladores».

En conciencia, nadie puede excusarse de tomar la parte que le corresponde en la elección de Presidente de la República, y el que se abstiene, el que se echa á un lado para no molestarse, es responsable ante Dios y ante la Patria, de los males que puede traer al país un mal Presidente.

Tenemos deber sagrado de tomar las armas para defender el suelo de Chile si algún pueblo extranjero nos ataca; también tenemos deber imperioso y de conciencia de defender los dineros fiscales, que son de todos, la felicidad del pueblo, nuestra tranquilidad y la de nuestras familias, llevando á la Presidencia á un hombre honrado que sea amigo del pueblo y que dé garantías de orden, paz y progreso.

Hay obligación de escoger entre los dos candidatos, y para esto es preciso saber qué cosa significa la candidatura de don Vicente Reyes y qué cosa significa la candidatura de don Federico Errázuriz.

\*  
\* \*

Para conocer á un hombre, lo primero es saber con quién se junta, porque es claro que el hombre honorable no se asocia con malvados, al hombre moral no lo apoyan los corrompidos, al ciudadano patriota y popular no lo levantan los enemigos del pueblo.

A don Vicente Reyes lo escogieron para candidato tres señores, que son los tres jefes de la Tripartita, como quien dice las tres hijas de Elena, que eran tres y ninguna era buena: los señores Matte, Mac-Iver y Sanfuentes.

Con decir esto y saber quiénes son estos tres ciudadanos, ya está pintado don Vicente Reyes.

Don Eduardo Matte es un antiguo intrigante de la política, que se ha dedicado á sembrar la discordia en el partido liberal, hasta que lo arrojaron de ese partido y se unió con los radicales para levantar á don Vicente Reyes.

El otro jefe de la Tripartita, don Enrique Mac-Iver, fué el que negoció la venta de nuestro hermoso crucero *Esmeralda* en los mismos momentos en que nos amenazaba una guerra con la República Argentina. Vergonzosa especulación que pudo costarnos la más grande humillación.

Además, el señor Mac-Iver es el único Mi-

nistro de Estado que ha tenido que salir de la Moneda porque sus propios compañeros sintieron repugnancia cuando un valiente diputado conservador denunció en la Cámara las concesiones hechas por Mac-Iver á la compañía explotadora del guano llamada la *Peruvian Corporation*.

Por último, don Enrique S. Sanfuentes es un hombre á quien mueve la vanidad más colosal que hay entre las vanidades grandes de este mundo. Hombre que se crece y se infla con ser jefe de partido y personaje político, y que, si siguen dándole importancia, va á reventar de satisfacción el día menos pensado.

Sin embargo, así como en 1891 fué candidato de Balmaceda, lo empujó á la revolución y luego lo abandonó en los apuros y en la desgracia, se puede esperar que don Enrique Salvador Sanfuentes acabe por ser un gran partidario de don Federico Errázuriz y el peor enemigo del señor Reyes.

Los demás amigos de don Vicente Reyes son los jueces radicales que están procesados por falsificaciones, los empleados destituidos por desfalcos, los que tienen hambre y sed de dineros fiscales, los que creen que se van á servir de él á su antojo.

Podría decirse que acompaña á don Vicente Reyes una turba en que figuran Alí-Babá y sus cuarenta compañeros.

\*  
\* \*

«Dime con quién andas, te diré quién eres», dice el refrán. ¿Qué decir del hombre que sale á campaña con semejante banda?

Don Vicente Reyes es un hombre egoísta que no ama al pueblo, que no se interesa por nada y que tiene una sola energía, una sola pasión: su odio frío, tranquilo, metódico á la religión, á los sacerdotes, á la conciencia religiosa y á la moral cristiana.

En su programa, lo único definido y claro que había, eran unas cuantas frases, dignas de un orador de choclón, contra los clérigos.

Y esto no es nuevo en él: desde muy joven, allá en el Club de la Reforma, pronunciaba discursos tremebundos contra la religión, discursos que ahora ha reproducido en parte la prensa tripartita.

Todas las personas que lo conocen declaran que es hombre de odios sectarios y que lo primero que haría, si llegara á ser Presidente, sería atacar á la iglesia, perseguir á los sacerdotes y, si es necesario, arrojar del país á las congregaciones y destruir los templos.

Por esto se entiende tan bien con los masones y ¡con qué masones! con los de Buenos Aires, es decir, con los enemigos de su Patria, con los que

juran odio á Chile, con los que deseaban la guerra con Chile.

¡El odio sectario mata en el alma las puras y nobles fuentes del patriotismo!

Conocidas son las cartas de admiración, fraternidad y congratulaciones cambiadas entre un tal Puig Lomez, que hace de Gran Maestro en Buenos Aires, y nuestro don Vicente.

\*  
\* \*

Mal debe andar el patriotismo del señor Reyes desde muchos años, porque estas correspondencias con los masones argentinos no son la primera zorra que pela.

Poco antes de la guerra con el Perú y Bolivia, don Vicente Reyes era Ministro y quiso vender la Escuadra, vender nuestros buques, dejarnos indefensos en medio de las amenazas de tres países enemigos.

¡Esto es no tener previsión, ni carácter de hombre de Estado, ni amor á su Patria!

El hecho, por lo demás, es absolutamente exacto, y lo refieren todos los caballeros que entonces eran ministros ó tenían influencias en el Gobierno.

Discípulo de la escuela del señor Reyes debe ser Mac-Iver, que vendió la *Esmeralda* cuando necesitábamos con urgencia ese buque y muchos otros más.

\*  
\* \*

Todo eso ha hecho don Vicente Reyes y algunas cosas más; porque vive alejado del pueblo, no se interesa por él, no le tiene amor, ni desea su bienestar.

Es hombre que no tiene para nada en cuenta á su país ni ha hecho jamás cosa alguna para beneficiarlo.

Un ejemplo. La ley encargaba al señor Reyes, como Presidente del Senado que era, mandar hacer los registros para las inscripciones.

¿Qué creerán nuestros obreros, qué creerán nuestros laboriosos industriales que hizo don Vicente?

Pues, mandó hacer esos cuadernos á Europa, con un costo enorme para el Erario y despreciando las numerosas imprentas, encuadernaciones y fábricas de libros en blanco que hay en Santiago, Valparaíso, Iquique, Concepción y otras ciudades.

¡Figúrense nuestros obreros é industriales si será capaz de favorecer el desarrollo de la industria nacional un hombre que prefirió pedir cuadernos á Europa, aunque fuera con perjuicio del Fisco!

\*  
\* \*

Estos detalles completan la fisonomía moral de don Vicente Reyes.

Llamándose honrado, se deja rodear por los hombres más desmoralizados que hay en nuestra política y les sirve de bandera, de caudillo y de instrumento.

Diciéndose demócrata, posterga las industrias nacionales en la única ocasión que ha tenido para protegerlas correctamente.

No puede ser popular un hombre que se entiende con los enemigos de su Patria y que ha intentado dejarnos indefensos en vísperas de una guerra.

Quien tales cosas hace es un hombre falto de toda previsión, de todo sentido patriótico.

Sus partidarios, los que hoy se sirven de él para una evolución disolvente, dicen todos los días en su prensa:

— ¡Don Vicente Reyes! ¡Oh, qué gran repúblico! ¡Oh, qué hombre tan ilustre! ¡Oh, qué hábil y notable Político!

Y nosotros preguntamos:

— ¿Qué ha hecho don Vicente Reyes fuera de lo que ya hemos dicho?

¿Cuándo se ha sacrificado por su país, por sus semejantes, por sus amigos, por alguien en el mundo?

¿Dónde están las leyes que ha preparado, los libros que ha escrito, los servicios que ha prestado á su Patria?

¿Cuáles son las obras de beneficencia que ha hecho, los asilos que ha fundado ó socorrido?

¿Dónde hay un hombre que se levante para decir que don Vicente Reyes lo ha atendido, lo ha auxiliado, lo ha servido?

La fama de este candidato ha sido hecha por los que lo elevan; pero no se funda en ningún acto, en ningún servicio al país, en ningún favor prestado á nadie en el mundo.

\*  
\* \*

¿Y qué favores prestará jamás, qué servicios hará ese hombre indolente y egoísta que ha vivido dejándose llevar por los sucesos?

Don Vicente Reyes, por indolencia, por inercia, por egoísmo, no conoce ni quiere conocer á su país, no se ha acercado jamás al pueblo, no ha movido un dedo de la mano con propósitos generosos.

¡Ahí está! Eternamente metido entre los especuladores políticos que lo rodean, sin que jamás haya visto á su lado á un obrero, á un hombre honrado.

Sale de su aislamiento para ir á comer de cuando en cuando en provincias.

¡Qué le importan á él las necesidades de los pueblos, las reformas progresistas, los adelantos!

A él lo que le importa es comer bien, dormir lo menos mal posible y decir cuatro necedades contra los clérigos para dar en el gusto á los sujetos que lo rodean.

¡Qué triste vida para un candidato!

¡Vivir lejos del pueblo, entre los que explotan al pueblo y aparecer en público sólo para demostrar sus facultades digestivas!

¡Mirad su retrato en ese grabado que han repartido los diarios tripartitas!

Está sentado en un cómodo sillón en la actitud plácida, satisfecha y abundante del que acaba de dejar la succulenta mesa; mira con sus ojos cansados á las gentes y tiene un gesto de indiferencia, de frialdad, de egoísmo, como si quisiera decir: «Qué me importa á mí el pueblo de Chile! ¡Así no cargue el diablo con él!»

\*  
\* \*

Frente á ese retrato del hombre incapaz de un sacrificio ó una generosidad, podemos poner el del candidato de la Alianza Liberal-Conservadora, don Federico Errázuriz.

Está de pie, enérgico, activo; la fisonomía es franca, abierta, atrayente. Tiene en su juventud y en su energía el secreto del triunfo; tiene en su jovial franqueza y su honrada aspiración el secreto de las simpatías profundas que su candidatura ha despertado en todo el país.

Chile necesita un hombre joven para ponerse á la obra de la reorganización y del progreso.

Necesitamos un ciudadano que tenga entusiasmo y fuerzas morales para luchar contra los

vicios que se han introducido en la administración, contra los robos en las arcas fiscales, contra los negocios fraudulentos, contra los peligros internacionales, contra las dificultades económicas, el abatimiento de las industrias y las divisiones que aun quedan de la guerra civil.

Los viejos son buenos para dar consejos, cuando son viejos honrados y discretos; pero la hora presente es de trabajo, de lucha, de reacción, y no de meditaciones.

Si nos descuidamos un momento, si perdemos un día en discusiones, nos arrastra la ola fangosa de la Tripartita.

Por eso el país aclama á don Federico Errázuriz, que es hombre joven, activo y laborioso.

\*  
\* \*

Mientras don Vicente Reyes va envuelto en la nube de escándalos de Moncul, la *Esmeralda*, la Peruvian y tantos otros, don Federico Errázuriz es aclamado por todos los hombres honrados que hay en Chile.

El Partido Liberal lo proclamó en la convención más libre y más numerosa que hemos visto, y le entregó en ella la vieja bandera del liberalismo histórico, del partido que, alternando con el conservador, ha gobernado á este país.

Y luego el Partido Conservador, el que tiene más ilustres tradiciones en Chile, pactó con el Li-

beral una alianza para salvar al país, elevando á la Presidencia á don Federico Errázuriz y echando por tierra la funesta candidatura de Reyes.

Apoyan, por lo tanto, al señor Errázuriz todos los políticos más honrados y más eminentes de este país, todos los hombres que han servido á la Patria en los últimos años con su ilustración, su talento ó su energía.

Con él están Altamirano, Barros Luco, Walker Martínez, Recabarren, Blanco Viel, Zañartu, Pedro Montt, Julio Zegers, Tocornal, Adolfo Ibáñez y cien más.

Con él está la juventud, que se levanta entusiasmada para saludar en Federico Errázuriz el hombre nuevo para los nuevos días de regeneración que nos aguardan.

Los políticos que rodean á Errázuriz no han hecho negocios sucios con tierras fiscales ó con depósitos de guano, ni han vendido los buques de la Escuadra, ni pretenden saquear las arcas nacionales, como los amigos de don Vicente Reyes.

Los liberales y los conservadores son los que han gobernado á Chile desde la Independencia y lo han hecho grande, respetado y feliz.

Liberales ó conservadores fueron Portales, Rengifo, Prieto, Bulnes, Pérez, Manuel Montt, Antonio Varas, Errázuriz, Irarrázabal, todos los gobernantes que sirvieron honradamente á la Nación.

Liberales y conservadores son y han sido siempre los administradores de los hospitales, asilos, manicomios, casas de huérfanos y todos los establecimientos de Beneficencia. Esos hombres trabajan ahí sin sueldos, sacrificando su dinero, su tiempo y su persona por los pobres enfermos y desvalidos.

Los radicales, amigos del señor Reyes, sólo piensan en explotar á los pobres y nunca han hecho por ellos ni el más pequeño acto de caridad.

Toda la parte honrada, sana, limpia de Chile está con Errázuriz, porque todos saben que el gobierno del señor Reyes sería el gobierno de los peculados, de los desórdenes, de las persecuciones y de la ruina de Chile.

\*  
\* \*

Don Federico Errázuriz no es un sectario lleno de odios, sino un hombre moderado, respetuoso de los derechos de todos y que quiere únicamente la felicidad de su país.

Don Vicente Reyes ha declarado que quiere ser Presidente sólo para los radicales, para los masones, para sus compadres de la Tripartita.

Don Federico Errázuriz tiene el corazón más sano y más noble y llama á todos sus conciudadanos al trabajo en bien de la Patria.

Quiere borrar los recuerdos de las divisiones

pasadas, para que no seamos más que hermanos en la gran familia chilena y todos juntos hagamos grande, libre y próspero á Chile.

Nuestro candidato no desea perseguir á la Iglesia, ni comerse á los curas hechos picadillo, ni arrojar del país á las monjas de caridad que cuidan á los enfermos pobres, como tanto lo desean los amigos del señor Reyes.

Porque Errázuriz sabe que es preciso mantener ante todo la paz de las conciencias, la tranquilidad en las familias, la moralidad y el bien del pueblo.

Bajo su administración, todos los derechos serán respetados y la Religión vivirá libre y respetada en sus templos, en sus santos asilos, en sus escuelas gratuitas, en las mil obras que inspira para servir al pueblo.

\*  
\* \*

Por esto el caudillo de la Alianza Liberal-Conservadora no se escribe con los masones argentinos, ni está sometido á ellos y mandado por ellos como don Vicente Reyes.

Don Federico Errázuriz ama á su Patria y no entra en indignas correspondencias con los enemigos de su Patria, sino que dice en su programa que las bases de la paz exterior de la República son el «honor y el derecho».

Comprende las responsabilidades del puesto

á que lo llama la voluntad del pueblo, y dice que las amenazas de conflictos internacionales son una razón «para armonizar todas las fuerzas vivas del país», es decir, para unir á todos los chilenos.

Como Ministro de la Guerra en la administración Balmaceda, demostró su interés por el Ejército, su afecto por las instituciones militares que tanta gloria han dado á Chile.

Mira con especial cariño la Escuadra, cuyos gloriosos barcos, el *Cochrane* y el *Blanco*, que don Vicente Reyes quería vender, fueron mandados construir por su padre, el otro Presidente Errázuriz.

\*  
\* \*

Las industrias han merecido á don Federico Errázuriz la atención más decidida.

¿Ni qué tiene ello de extraño, cuando él mismo es un agricultor, un industrial, un hombre de trabajo?

En su programa y en su discurso de Talca ha dicho que es preciso impulsar el desarrollo de las industrias, fomentar la agricultura, que da el pan á miles y miles de familias, levantar la minería, que yace abatida y olvidada.

Sólo nuestro candidato, el señor Errázuriz, puede mejorar la situación económica y librar al país de las dificultades que hoy pesan sobre pobres y ricos, de la escasez y miseria que nos amenaza.

Porque, con los hombres honorables que lo rodean, hará una administración honrada, económica, que levante las industrias y nos salve á todos de la crisis.

El señor Errázuriz ha puesto atento oído á los clamores generales, porque él mismo es, como hemos dicho, hombre de trabajo, y porque no es egoísta ni indolente, sino activo y generoso.

\*  
\* \*

Pero el distintivo de esta candidatura es su popularidad inmensa, irresistible, probada con las magníficas ovaciones populares que Errázuriz ha recibido en su viaje al sur.

Desde que trabajaba sus candidaturas para diputado ó senador, don Federico Errázuriz ha buscado siempre al pueblo y ha sido el amigo del pueblo.

En toda la provincia de Maule, de la cual ha sido por muchos años representante, conocen su generosidad, su espíritu franco, su carácter amistoso, su costumbre de ir siempre en busca del pueblo para servirlo y ganarse su afecto.

Errázuriz no va á visitar á los ricos ni á los poderosos, sino que se hace amigo con los vecinos más humildes, procura serles útil, se interesa en sus necesidades y las atiende con delicadeza y abnegación.

Su mano estrecha con más efusión la mano de un obrero ennoblecida por el trabajo, que la mano de un millonario.

Sus amigos de las provincias llegan á su casa y la hallan hospitalaria, generosa y francamente amiga.

Errázuriz quiere ser el candidato del pueblo, servir al pueblo, inspirarse en los deseos del pueblo.

Porque él siente dentro de su alma todas las aficiones, los afectos, las pasiones del verdadero hijo de Chile, que ha vivido en los campos aprendiendo á apreciar á sus conciudadanos y á amar á los buenos hombres de trabajo.

Aquí no hay egoísmo, no hay pereza para servir á sus conciudadanos, no hay indolencia para las obras buenas y patrióticas.

Con su alma abierta á todas las inspiraciones del patriotismo, don Federico Errázuriz quiere trabajar por el engrandecimiento de su Patria, por la paz social, por el verdadero gobierno popular y por el bienestar de las clases obreras, á las cuales mira con razón como los más grandes elementos del progreso nacional.

\*  
\* \*

He ahí los dos hombres que se presentan en la lucha electoral pidiendo sus votos al pueblo.

El 25 de junio iremos á las mesas á elegir los

*Electores* que, reunidos un mes después, elegirán al Presidente.

Nuestro deber es dar el voto á la lista de Electores partidarios del hombre que, ante nuestra conciencia, merece la Presidencia de la República.

Los retratos que hemos hecho de ambos candidatos bastan para formar el juicio de cualquier hombre honrado.

En don Vicente Reyes está la inmoralidad política, los odios sectarios, la falta de patriotismo y de previsión, el más profundo egoísmo y la inercia para toda obra buena.

En don Federico Errázuriz está la honradez, la paz de las conciencias, el amor sincero y práctico al pueblo chileno, la actividad generosa.

Don Vicente Reyes va á la derrota segura.

Don Federico Errázuriz va al triunfo indudable sostenido por los dos grandes partidos Liberal y Conservador, que forman las tres cuartas partes del país.

La elección no es dudosa.

